

de Loth en Sodoma. La gran persecucion de este patriarca, añade San Agustín, consistia en los malos exemplos y escándalos de los sodomitas: *persecutio ejus facta mala sodomitarum.*

Si queremos pues ser salvos y evitar el anatema fulminado contra el mundo escandaloso, armémonos de caridad, de humildad y de compasion, para ni dar escándalo á nuestros hermanos, ni ser faciles en recibirlo, conociendo nuestra flaqueza y miseria, capaces de cometer estos y mayores crímenes si la mano del Señor no nos sostiene. Brillad, ó gracia de mi Dios, brillad y disipad esta espesa y tenebrosa nube que ofusca nuestra mente y nuestro corazon, para que encendidos en amor del Señor y de nuestros hermanos, y procediendo en vida de claridad en claridad, le gocemos eternamente en su luz inaccesible. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA ASUNCION
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á las RR. comunidades en el colegio de santa María de Jesus de Antequera, año de 1775.

Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea. Luc. 10.

Quando yo (gravísimos y religiosísimos prelados, congreso ilustre de sabios oradores, de varones perfectos, asamblea respetable, igualmente piadosa que instruida), cuando con los ojos de la fe veo la gloriosa asuncion de la Reyna de los ánge-

les María, hallo cumplido á la letra un célebre oráculo del segundo libro de los Reyes. Pacífico ya David, dice el historiador sagrado, y sin temor de sus enemigos, pensó en el honor del arca santa, y la colocó en medio del tabernáculo. Colmado por Dios de bendiciones, y constituido pacífico posesor del reino de Israel y de Judá, desde el Jordán hasta el Egipto, y desde Egipto hasta las márgenes del Éufrates, vencidos ya los amalecitas, los amonitas y filisteos, temido de sus enemigos, respetado de sus vecinos, amado de sus vasallos, gozaba los dulces frutos de la paz en reposo y abundancia este príncipe, el mas poderoso y el mas dulce de todos los reyes. Ocupado pues David, no tanto en sus nuevas conquistas, quanto en el culto de Dios, arroja sus devotas miras sobre el arca del testamento; se inflama de zelo por la honra del Señor; el pueblo, los levitas y los sa-

cerdotes todos, animados del mismo espíritu, acompañan á este religioso príncipe, que va á sacar de casa de Obededon aquella misteriosa arca, con el mayor aparato, para colocarla en lugar mas distinguido; es decir, sobre la santa Sion, en medio del tabernáculo.

¡Qué figura tan propia de la solemnidad que celebra la Iglesia en este día! ¿Lo que David hizo en orden al arca material, no aparece fielmente executado por el heredero de su trono, respecto del arca incorruptible? Hablo de Jesucristo en orden á su Madre. Vencedor este adorable y verdadero Mesías de todos sus enemigos, y sentado á la diestra de su Eterno Padre en el esplendor de los santos y en un reposo eterno, arroja desde su sólio sus miradas de complacencia sobre su immaculada y santísima Madre; y venido el tiempo segun sus inefables designios de sacarla de la obscuri-

dad de este destierro, la traslada y hace subir al distinguido lugar que desde la eternidad la tenia preparado su amor.

Esta feliz criatura, la mas santa que hubo ni habrá jamas sobre la tierra, desde la gloriosa ascension de su Hijo habia pasado el resto de sus dias en la soledad y en el retiro, teniendo al mundo por nada desde que faltaba de él su amado. Tolera- ba la vida con paciencia; pero suspiraba por los bienes eternos, y al fin despues de una larga vejez, me- nos cargada no obstante de años que de virtudes, dexa la tierra y sube al cielo en busca de su amado, que es el mejor partido que su amor le sugiere, como el único que puede hacerla para siempre feliz. ¿Mas cómo os parece entra en la posesion de su imperio esta augusta Soberana? Yo, señores, no dudo afirmar que la verdadera Madre de Dios subió á los cielos de un modo conve-

niente á su altísima dignidad. Hé aqui la materia de este elógio, el plan de todo mi discurso, y el digno objeto de vuestra atencion.

¡Qué asunto de tanta confianza, señores! Yo hablo de la Madre de Dios y de uno de sus mas gloriosos misterios: hablo en una ciudad, cuyos habitantes estan acostumbrados desde su mas tierna infancia á ofrecer los mas rendidos homenajes á la Madre de su Redentor: hablo en un santuario lleno todo de su nombre, de su espíritu, de sus virtudes y de su gloria; hablo en fin á presencia del Salvador adorable, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo de María, Sacramentado por amor á los hombres. Vuestra divina luz, Señor, imploro. Enviad, os rogamos, uno de los innumerables ángeles que rodean vuestro sólio á que purifique mis labios como los de vuestro profeta, y á que inflame el corazón de mis oyentes en aquel

fuego divino que vinisteis á encender sobre la tierra , con el fin de que ardiese sin cesar en el corazon de vuestros escogidos. Esta gracia os pedimos por la poderosa intercesion de vuestra augusta Madre y nuestra María santísima. Saludémosla con el ángel. *AVE GRATIA PLENA.*

Maria optimam partem &c.

Es máxima de los padres , que para conocer la grande exáltacion de la Madre de Dios , es necesario ante todas cosas reflexar sobre la de su adorable Hijo. Hablo en esta hora de la grandeza de su amor á una Madre , en la cual todo lo que ve es sublime y magnífico , como obra singular de sus manos. Hé aqui las gloriosas proporciones que la piedad nos representa para creer que el amor de Jesucristo á su Madre, igual-

mente tierno que omnipotente, adornó el triunfo de esta Reyna (hablando siempre con la debida proporcion) con los ilustres caractéres del suyo.

Habia este divino Salvador permanecido incorruptible en el sepulcro ; de él habia salido triunfante y glorioso ; habia en fin subido al cielo á sentarse á la diestra de su Eterno Padre , y exercer las funciones de Soberano Mediador. ¿ Qué proporcion no observamos , que análoga tan maravillosa la de los privilegios concedidos á su Madre por el Supremo Hacedor en el dia de su triunfo ? La vemos incorruptible en el sepulcro ; y hé aqui el triunfo de su pureza. Vemos su gloriosa exáltacion ; y hé aqui el triunfo de su humildad. Vemos la gloria y autoridad de su mediacion para con Dios ; y hé aqui el triunfo de su caridad. Esta es aquella mejor parte que María eligió para sí , segun el

evangelio , por medio de sus virtudes : parte que debe conservar inviolablemente ; parte en fin que debe obrar nuestra edificacion , y animar nuestra esperanza. Reflexemos brevemente sobre estos gloriosos privilegios.

I. Sigamos en espíritu á María hasta su sepulcro , y consideremos el tiempo en que estuvo en él depositado aquel cuerpo virginal. ¿Cuál os parece seria la suerte de éste y su destino? ¿Tendria aún la muerte algun imperio sobre esta carne sagrada? ¿Perseveraria aqui el horror de los sepulcros , los gusanos y el hedor intolerable que miraba el santo Job como herencia de todos los mortales? ¡ Ah! no es , señores , el sepulcro de la Madre de Dios donde hemos de buscar una triste víctima de la corrupcion. ¿Qué una carne tan estrechamente unida con la del Hijo de Dios , que segun San Agustin , es una misma: *caro Christi*,

caro Mariæ ; unas entrañas donde ha reposado por nueve meses el Autor de la vida , el santuario agosto de su divinidad , habia de sujetarse á las leyes de la corrupcion comun? No lo permite la piedad , dice el Damasceno ; porque ¿cómo se puede creer por otra parte , que Dios , que ha conservado , y que en el dia conserva la integridad de los cuerpos de tantos santos , nada haya hecho á favor de la Reyna de todos ellos? ¿Se puede creer que el que conservó en medio del horno de Babilonia y de su voracísimo fuego ilesos á los tres jóvenes hebreos , no solo en sus cuerpos , sino de sus vestidos , no hiciese por su Madre , como S. Agustin se explica , lo que hizo por la ropa de otro?

No temais pues , fieles devotos de María , aplicar en cierto modo á su sepulcro los mismos elógios que al de Jesucristo. S. Bernardo será vuestro garante y vuestra guia. Su se-

84 SERMONES VARIOS,
pulcro , dice , debió ser glorioso.
Elógió magnífico , elógió singular,
que la distingue de todo lo que hay
mayor en el mundo ; elógió que ja-
mas se ha dado al de los mas gran-
des reyes , al de los héroes mas ce-
lebrados , al de estos orgullosos con-
quistadores , de quienes el mundo
ciego ha formado ídolos , atribuyén-
doles divinidad. Vanidad de vanida-
des. ¿Mas podrá alguno decir que
han entrado gloriosamente en el se-
pulcro , ó que su grandeza haya pa-
sado mas allá de la bóveda? En este
término fatal ¿no vemos disipado to-
do aquel vano esplendor , abatida
toda potencia , aniquilado todo or-
gullo? Estos dioses de la tierra , cu-
ya vana gloria parece queria dispu-
tar los homenages al mismo Dios,
han entrado en el sepulcro , y de
ellos apenas quedan unas miserables
reliquias. Así pasa la gloria del mun-
do. Mas no así , ó Madre mía , la
vuestra.

Vuestro origen , vuestro nacimien-
to , vuestra vida , muerte y sepul-
cro , todo en vos fue glorioso. Vues-
tro sepulcro en efecto fue mas glo-
rioso que el trono de los reyes , sin
excluir el de Salomon ; glorioso , di-
go , á Dios , que signó sobre él ma-
ravillosos rasgos de poder y de bon-
dad : glorioso á vos misma , que per-
manecisteis en él sin corrupcion , y
que salisteis en breve de él triun-
fante ; singularidad de gloria , que
á la de ninguna criatura se puede
comparar ; triunfo debido á vuestra
admirable pureza. ¿Si será igual á
éste el honor de vuestro sepulcro,
personas sensuales? Con vosotras ha-
blo , deidades mundanas , que for-
mais un ídolo de vuestro cuerpo,
que lo adornais con el mayor estu-
dio , y no rara vez con el deprava-
do fin de cazar á los jóvenes como
las arañas á las moscas , por medio
de vuestras telas delicadas y tras-
parentes , que presentan una ver-

gonzosa desnudez. ¿Será el ídolo de vuestro cuerpo preservado de la corrupción? ¿Logrará igual privilegio ese vuestro templo del espíritu inmundo, que el de María, santuario purísimo del Señor? ¡Ah! ¿qué será algún día de ese vuestro cuerpo tan amado, tan adulado, tan sacrílegamente profanado? ¿Respetarán los gusanos ese cadáver infecto, horror de la naturaleza? Algún día, es de fe, saldreis del sepulcro, ¿mas para qué destino? Yo, ó mi Dios, tiemblo y me estremezco; no me atrevo á proponerlo. Solo sé decir por la fe de la Iglesia, que los cuerpos de los justos resucitarán gloriosos para vivir eternamente; y no así los de los impios, que solo resucitarán para un eterno tormento.

II. Pero la exáltacion de María acusa ya mi detencion, y exige todas vuestras atenciones. ¿Mas qué esperais os diga, si he temido con un padre de la Iglesia llegar á esta par-

te de mi discurso, conociendo que en ella las imágenes, las expresiones, todo, menos el zelo, ha de faltar á mi debilidad? ¿Cómo no temeré formar la descripción de esta célebre entrada en el cielo, cuando S. Bernardo, este devoto de María, ilustre zelador de su gloria, y que usaba del idioma de los ángeles, no osaba hablar de esta asunción triunfante? Yo desearia, dice á sus discípulos, deciros alguna cosa sobre este gran suceso; pues nada hay que nos lo impida en un día como éste; mas temo decir muy poco. No, Señor, á menos que no desateis mi lengua, lo que yo me esfuerce á decir en elógió de vuestra Madre, no bastará á la terneza de mi zelo, ni á la gloria de la que alabo. Así desconfiaba de sí mismo este grande hombre, honor de su siglo, á pesar de su elocuencia.

¿Pero qué mucho, si todas las imágenes que sobre este gran suceso

puedan presentarse en lo criado son del todo defectuosas? Por mas que nos llame la atencion la entrada de la reyna Estér en el palacio de Asuero, es preciso reconocer en esta exáltacion de María á los cielos una cosa mucho mas grande y mas augusta. Por mas admiracion que nos cause ver entrar en Betulia á la casta Judith triunfante de Holofernes y de todos los asirios, robando al paso los corazones del pueblo, de la nobleza, de los levitas, sacerdotes, y aun del sumo pontífice, que encaminados desde Jerusalén á Betulia, vienen á presentarse á esta célebre heroína, dando gloria al sexó, elevando hasta el cielo su triunfo, y ofreciendo á su virtud y á su pureza el mas solemne homenaje, es fuerza reconocer aqui alguna cosa mas sublime; porque los mas bellos espectáculos de la tierra jamas representaron dignamente los del cielo.

Todo lo que yo puedo decir en

esta parte es, que María sube á la celestial esfera como correspondia subiese la Madre del Omnipotente: que semejante al águila que ha renovado su juventud, se eleva con rápido vuelo ácia el Sol de justicia, siguiendo en su asuncion el camino que le dexó trazado Jesucristo en su ascension triunfante á los cielos. Por esta senda marcha el glorioso vencedor de la muerte; y por la misma camina su santa Madre, atraida del olor de sus unguentos. Elevaos pues, y abríos, puertas eternas, y entrará esta muger verdaderamente fuerte. Abríos, seno de Abraham, y recibid en el gozo eterno de su Señor á esta sierva fiel, que recibió sus preciosos talentos para multiplicarlos.

¡O mi Dios, qué luminoso espectáculo! Jamas el cielo vió una criatura tan noble, ni tantas perfecciones entre sí reunidas. ¡Qué belleza, qué esplendor, qué dulce magestad!

Esta es la hija amada del cielo , que viene del desierto, que se eleva desde el Líbano , acompañada de sus virtudes, y recostada dulcemente sobre su muy amado. Esta es aquella Vírgen santa , que dentro de un cuerpo humano lleva un espíritu mas puro que el de las sublimes inteligencias , y un corazón mas inflamado de amor á su Dios, que el que le tienen los mismos serafines. Esta es aquella Vírgen Madre privilegiada , que desde el mas alto grado de gracia concedido á pura criatura , se eleva sobre ellas al mas alto grado de gloria. La aurora , señores , no extiende tanto sus rayos como este astro luminoso: todo el cielo se abre á su llegada ; los príncipes , las potestades se apresuran á celebrar su triunfo ; los patriarcas y profetas , sus ascendientes , se regocijan al ver la heredera de su fe elevada sobre todas las criaturas ; todos los bienaventurados y habitan-

tes de la celestial Jerusalén reúnen sus voces para proclamarla mil veces feliz , la salud de los pueblos , la gloria de Israel , el ornamento de la ciudad santa , y toda la celestial Sion resuena en sus alabanzas ; en breves palabras , todo el cielo se alegra porque entra su Reyna ; se alegra todo el mundo por la exáltacion de su protectora : para decirlo de una vez , es el amor magnífico de un Dios quien triunfa ; es el adorable Salvador su Hijo el que va á poner sobre su cabeza la corona de justicia que desde la eternidad la ha preparado.

¿Quién , señores , seria capaz de comprender en este punto la inefable dulzura de una reunion tan deseada ? ¿Cuál seria la complacencia de esta Madre al ver á su Hijo Único , únicamente amado , rodeado de magestad y gloria ; un Hijo , que tiene en sus manos el cetro eterno de la justicia ; un Hijo , admiracion de

92 SERMONES VARIOS,
los ángeles, felicidad de los santos;
un Hijo, que basta verle un momen-
to para ser felices por una eternidad:
cuál sería, digo, el gozo de esta
Señora al ver este Hijo, y verle para
siempre? ¡Qué sublimes, qué altí-
simas ideas, qué inefables secretos,
que ni han visto los ojos, ni perci-
bido los oídos, ni comprendido el
espíritu humano! Humillaos, inteli-
gencias sublimes, y elevad á vuestra
Reyna sobre un trono correspon-
diente á su grandeza. Colocad su
morada junto al Dios de gloria que
adorais; porque ha prometido por
un profeta sentar á su diestra á la
Reyna de todas las virtudes.

¡Qué situacion tan gloriosa! Infe-
rior únicamente á Dios, y superior
á todo lo demas; sobre los ángeles,
por la preeminencia de su dignidad;
sobre los santos, por el cúmulo de
sus virtudes. Dios quiere que reciba
para siempre los homenajes de to-
das las naciones; que los reinos mas

PANEGÍRICOS Y MORALES. 93
florecientes, las mas poderosas re-
públicas miren su proteccion como
un escudo de su defensa y un muro
inexpugnable; que los mas grandes
reyes no tanto se gloríen de sus vas-
tos dominios, quanto de ser esclavos
de María; que la Iglesia siempre
fiel al sagrado depósito que se le ha
confiado, extienda por todo el mun-
do el culto de esta Madre; que la
silla apostólica vele continuamente
sobre los intereses de su gloria; que
el nombre de María sea invocado
en todos aquellos lugares donde es
adorado su santísimo Hijo.

¡Preciosa y victoriosa humildad,
que tanta parte tuviste en la exálta-
cion de María! No fue, señores, el
esplendor de su belleza, lo ilustre
de su nacimiento, la gloria de sus
antepasados, quien la hizo subir á
este punto de grandeza. Fue la hu-
mildad en lo moral el principal agen-
te para tan gloriosa asuncion. Dig-
nóse Dios, como dice ella misma en

su cántico, atender á la humildad de su sierva, y por esto me bendecirán todas las generaciones. Su humildad asimismo atraxo al Verbo eterno á encarnar en sus entrañas; pues apenas pronunció aquellas notables palabras: esclava soy del Señor, hágase en mí segun su beneplácito, el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. ¿No era consiguiente que Dios la preparara de antemano para tan altos fines, y que la coronase en este día? ¿Pero qué digo? ¿Podia el Salvador mostrar mejor su amor y su magnificencia? ¿Pudo este generoso y justo Salomon dar á su Madre un lugar mas distinguido, que colocarla á su diestra para que reinase eternamente sobre un trono superior al de todos los santos? ¿No la hizo gloriosa con su gloria misma, siempre como sierva humilde, y siempre como Madre suya? ¿No podremos concluir de aqui, que Dios la elevó en

su asuncion al mas alto grado de excelencia y de grandeza, no solo por lo que su poder obró en ella, sino tambien por lo que ella misma cooperó á su santificacion y á los designios del Señor?

¡Felices los que lograren verla algun dia sentada á la diestra de su Hijo, y á éste á la diestra de Dios Padre! Preparémonos para este grande espectáculo; y aunque hijos desgraciados, que gemimos apartados de nuestra patria, arrojemos de tiempo en tiempo nuestras miras ácia la celestial Sion, para ver en espíritu á nuestra Reyna, nuestro socorro y nuestra Madre en tan alta elevacion. *Nuestra Madre* he dicho, y no lo he dicho por casualidad. Antes de proferirlo he consultado vuestro corazon y vuestra terneza, ó santa Madre de Dios; y lo he dicho en el triunfo de nuestra alegría universal. Su tronó es de gloria, ¿cómo nos faltará su proteccion? Es

gloria de esta Madre interceder por sus hijos , y á esto llamo triunfo de su caridad.

III. Ella en efecto es el canal de las divinas misericordias, la dispensadora de las gracias, la abogada y refugio de los pecadores, el apoyo de la Iglesia, el socorro y amparo de las ciudades y de los imperios, la consolacion de los afligidos, la fortaleza de los flacos, y nuestra dulce esperanza en este miserable destierro. Ella, dice S. Bernardo, es la que como Madre de misericordia maneja con nuestro Juez el negocio de nuestra salud. Ella es, dice un santo obispo, la que muestra á su Hijo el seno en que fue concebido, como el Hijo manifiesta á su Padre celestial las llagas que recibió por nuestro amor, á fin de alcanzarnos el perdon de nuestras culpas cuando de corazon lo pedimos. Ambos en esta parte triunfan, el Hijo por el derecho de su soberanía, la

Madre por la eficacia de sus humildes súplicas á favor nuestro, porque nos mira con singular predileccion por muchos títulos; á saber, en calidad de cristianos, de católicos y de españoles.

En calidad de cristianos, como Madre de nuestro Salvador, tiene derechos incontestables sobre todos los miembros místicos de Jesucristo, que la intimó nos adoptase en persona de S. Juan, estando al pie de la cruz. Fue pues en el Calvario donde fuimos declarados sus hijos adoptivos. En calidad de católicos, es Madre asimismo de todos los que reconoce la Iglesia por sus hijos; y la Iglesia misma pública que es á María á quien debe la extincion de todas las heregias. Los innumerables heresiarcas confundidos desde el principio del cristianismo son otros tantos monumentos de su triunfo. Finalmente en calidad de españoles nos hemos ofrecido á sus aras desde

la venida de los apóstoles y apostólicos á predicar la fe, y esta gran Reyna nos ha mirado siempre como un pueblo de conquista y de bendición, donde parece haber fixado su tabernáculo para arrojar sobre nosotros sus miradas benéficas. De aquí ha procedido la gratitud religiosa de nuestros Soberanos, que han fiado á su proteccion el patronato de sus dominios, de sus exércitos y expediciones militares.

¿Qué no debemos pues esperar de tan poderosa protectora, si de corazón la invocamos? ¿Qué no debemos en esta hipótesis prometernos de una tierna y piadosa Madre de Dios y nuestra, que libre de la corrupcion del sepulcro sube al cielo triunfante, para exercer allí el oficio de mediadora y abogada de sus devotos? Avivad vuestra fe y vuestra esperanza, y recurrid con corazón contrito y humillado al Dios de las misericordias, baxo la alta proteccion de esta glo-

riosa Madre, triunfante y benéfica. Invocadla con la confianza de hijos, nos alcance auxilios victoriosos y deseos sinceros de salvacion, el triunfo de nuestros enemigos y el don de la perseverancia. Rogadla no pierda de vista las urgentes necesidades de la Iglesia y del estado; por el sumo Pontífice, pastores y ministros del santuario; por la salud y prosperidad de nuestros augustos Soberanos y real familia; por la conversion de los pecadores á verdadera penitencia, y de los hereges é infieles al gremio de la santa Iglesia, para que todos conozcan y amen en vida á Jesucristo su Hijo, á quien únicamente se debe el honor, la virtud, la gloria y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.